



RiUPTC

Repositorio Institucional
UPTC

repositorio.uptc@uptc.edu.co

SEMILLEROS DE FORMACIÓN EN ARTES ESCÉNICAS

Diana Carolina Molina Flor

Especialista en Gerencia Educacional.
Licenciada en Ciencias Naturales y Educación Ambiental
Fundación Cultural Teatro Experimental de Boyacá
Investigación y Didáctica de las Artes y la música
karitoflo22@gmail.com

RESUMEN

La Fundación Cultural Teatro Experimental de Boyacá (FCTEB) Es una organización sin ánimo de lucro fundada en Tunja el 29 de noviembre de 1998. Se caracteriza por ser tejedora de espacios de integración entre comunidades e instituciones por medio de estrategias creativas desarrolladas con calidad, ética y un alto compromiso con la sociedad.

Los Semilleros de Formación en Artes Escénicas son un espacio propicio para el encuentro, proceso denominado “formar actores para la vida” debido que la fundación no pretende que el arte se convierta en una opción de vida para los participantes, sino que descubran por medio de este la necesidad de actuar como ciudadanos críticos y por lo tanto responsables de la construcción de la sociedad. La FCTEB ha realizado varios procesos de intervención sociocultural en barrios e instituciones educativas de la ciudad y el departamento. Después de haber evaluado los aciertos y desaciertos en dichos procesos, ha decidido organizar y sistematizar las experiencias y saberes para consolidar un proceso de formación. Durante este año la fundación ha venido ejecutando el proyecto en tres contextos distintos: barrio San Ignacio (Casa TEB), el barrio Estancia El Roble y la Vereda La Hoya.

El proceso está enmarcado bajo parámetros propios de la pedagogía artística y orientado por el Modelo Pedagógico Dialogante, propuesto por Julián de Zubiría Samper, que trabaja alrededor de las dimensiones humanas “cognitivas, socioafectivas, y práxicas”. (Zubiria, 2006). La FCTEB reconoce y adopta dicho modelo como una guía que permitirá avanzar hacia la estructuración de un modelo pedagógico propio.

ABSTRACT

The Cultural Foundation Teatro Experimental de Boyacá (FCTEB) is a nonprofit organization founded in Tunja on November 29, 1998. It is characterized by generating opportunities for integration between communities and institutions through creative strategies developed with quality, ethics and a high commitment to society.

The Semilleros de Formación en Artes Escénicas are appropriate ambits for the meeting; this process is called "training of actors for life" because the foundation is not intended that art will become a way of life for the participants, but to discover through art the need to act as critical citizens and therefore as responsible citizens of society building. The FCTEB has made several sociocultural intervention processes in neighborhoods and educational institutions from the city and the department. After assessing the strengths and weaknesses in those processes, it has decided to organize and systematize the experience and knowledge to build and strengthen a training process. This year the Foundation has been implementing the project into three different contexts: San Ignacio neighborhood (Casa TEB), Estancia El Roble neighborhood and Vereda La Hoya.

The process is framed within the specific parameters of art education and it is guided by the Dialogue Pedagogy model formulated by Julian de Zubiría Samper, who has been working around the human dimensions "cognitive, social-emotional, and praxical" (Zubiria, 2006). The FCTEB recognizes and adopts this model as a guide which allows to progress towards the structuring of an own pedagogical model.

INTRODUCCIÓN

El teatro es una manifestación artística que se convierte en el medio propicio para la intervención social, en la medida en que modifica la manera de percibir, y asumir la propia realidad. El teatro, por su carácter intercultural e interdisciplinar, no sólo facilita el diálogo del sujeto con su entorno, sino que promueve su participación en el mismo como agente de la transformación social.

Los integrantes de los Semilleros de Formación en Artes Escénicas son el eje central de un proceso en el que el teatro es el pretexto para que surja un ambiente de aprendizaje propicio para el encuentro y la participación, en donde está presente, al mismo tiempo, el conocimiento de la cultura y el fortalecimiento de las competencias individuales y grupales que se validan a través de experiencias significativas. La Fundación Cultural Teatro Experimental de Boyacá (FCTEB) ha denominado a este proceso: "formar actores para la vida".

Formar actores para la vida es hablar de niños más reflexivos, críticos y transformadores de realidades; por ende, cada coordinador -participante del proceso- debe asegurar que las actividades planeadas no solo tengan una finalidad estética sino que busquen potencializar las habilidades de expresión verbal y corporal, así como la creatividad, la imaginación y la fantasía del niño en un ambiente definido por el afecto.

REFERENTES TEÓRICOS

Los Semilleros de Formación en Artes Escénicas de la FCTEB no sólo son espacios de reflexión personal, de re-creación y de diálogo de saberes, sino espacios que propician la transformación social. Es fundamental que los integrantes de los semilleros perciban el teatro no sólo como un espectáculo ante el cual deben

permanecer sentados, inmóviles y en silencio para no perderse el hilo de una historia ajena a ellos, sino como un arte que necesita de quienes se acercan a él para desacomodar la cotidianidad, incitar la agitación intelectual e invitar al cambio.

Al teatro no sólo lo reviste una finalidad estética, sino que al ser una disciplina tan amplia permite que pueda ser explorada desde sus variadas facetas y ser relacionada con otras disciplinas, en este caso, abordada desde la pedagogía. ¿Cómo utilizar el teatro como herramienta pedagógica? Si un docente ama su labor seguramente buscará formas de romper con los esquemas tradicionales, y puede que encuentre en el arte (el teatro) la manera de hacerlo.

Cuando se establecen relaciones entre el teatro y la pedagogía se encuentran recursos muy provechosos, ya que el teatro permite ver al aula como un sitio donde “se desencadena la acción humana” (Rodríguez, 2008); es decir, que el aula se reconstruye como un espacio escénico, en la medida en que se juega con los elementos teatrales (creación, imaginación, juego, expresión corporal, comunicación, etc.) para potenciar la acción pedagógica; estos elementos transforman el aula convirtiéndola en un lugar de motivaciones para los niños y jóvenes, logrando así grandes cambios significativos en la forma de pensar y relacionarse con el otro.

La sinergia entre el teatro y la pedagogía logra la promoción de sujetos activos y reflexivos, ubicados dentro de los contextos sociales e identificados con la cultura. “El teatro, como arte, tiene una finalidad estética. Su función última sería, como planteaba Aristóteles, producir la catarsis (o liberación) de sentimientos y emociones” (1981); o bien, como decía Brecht, constituir un espacio para la diversión consciente.

Pero, a través de la historia, el teatro ha albergado también, de manera más o menos explícita, un trasfondo pedagógico, al ofrecer modelos de cómo deberían ser los comportamientos más adecuados, advertir sobre las nefastas consecuencias de romper tabúes o interdicciones, denunciar las injusticias y proclamar la necesidad de construir un mundo mejor o, inclusive, plantear la inutilidad de toda acción y lenguaje, porque, finalmente, nos desenvolvemos en el absurdo. (Pardo).

En este orden de ideas, el arte, la cultura y la sociedad necesitan y deben formar de manera urgente actores para la vida -seres humanos humanizados- más que niños y jóvenes llenos de conocimientos; o todavía peor, vacíos, como mencionara Ospina (2010):

No somos cántaros vacíos que hay que llenar de saber, somos más bien cántaros llenos que habría que vaciar un poco, para que vayamos reemplazando tantas vanas certezas por algunas preguntas provechosas. Y tal vez lo mejor que podría hacer la educación formal por nosotros es ayudarnos a desconfiar de lo que sabemos, darnos instrumentos para avanzar en la sustitución de conocimientos (...) la escuela puede darnos conocimientos y destrezas, pero a ello no lo llamaremos en sentido estricto educación sino adiestramiento. Y claro que es necesario que nos adiestren. Pero mientras la educación siga siendo sólo búsqueda del saber personal o de la destreza

personal, todavía no habremos encontrado el secreto de la armonía social, porque para ello no necesitamos técnicos ni operarios sino ciudadanos.

METODOLOGÍA

Los procesos artísticos de los Semilleros de Formación en Artes Escénicas de la FCTEB se desarrollan teniendo en cuenta el Modelo Pedagógico Dialogante aplicado al taller de teatro.

Modelo Pedagógico Dialogante. La Fundación Cultural Teatro Experimental de Boyacá, ve en la Pedagogía Dialogante, formulada y desarrollada por el pedagogo colombiano Julián de Zubiría, un modelo que rompe con los esquemas planteados por la escuela tradicional y que da paso a una nueva educación, más real, más reflexiva y ante todo más humana. La labor pedagógica que realiza la FCTEB se identifica con los principales planteamientos del modelo formulado por Zubiría: “La educación centrada en el desarrollo y no en el aprendizaje” (2010).

Con los semilleros, más que buscar una formación artística o actoral, se busca que los integrantes se formen como actores para la vida, es decir, como buenos ciudadanos con una visión crítica que les permita aprehender desde las experiencias significativas y decantar lo bueno para reconstruirse como seres sociales.

Reconocimiento de la necesidad de trabajar las dimensiones cognitiva, socio-afectiva y práxica.

La primera está ligada con la comprensión y el análisis, al tiempo que la segunda se vincula con los sentimientos, afectos y actitudes; y la última, está relacionada con las prácticas valorativas y actitudinales de los sujetos. Una adecuada formación valorativa, exige un trabajo en cada una de las dimensiones, ya que no basta con formar individuos con mejor competencia para el análisis valorativo, ni solo despertar sentimientos y actitudes, ni solo modificar los actos. Se trata de formar seres más libres, más éticos, más autónomos, más interesados, más solidarios y más comprometidos consigo mismos y con los demás. Seres más integrales. (Zubiría, 2006).

Trabajar como comunidad en la construcción de conocimiento supone un trato en el que se derrumban las barreras y los títulos con los que se rotula a cada quien como poseedor, o no, de la verdad.

Como educadores, somos responsables frente a la dimensión cognitiva de nuestros estudiantes; pero así mismo, tenemos iguales responsabilidades en la formación de un individuo ético que se indigne ante los atropellos, se sensibilice socialmente y se sienta responsable de su proyecto de vida individual y social. No se trata simplemente de transmitir conocimientos, como supuso equivocadamente la Escuela Tradicional, sino de formar individuos más inteligentes a nivel cognitivo, afectivo y práxico. (Zubiría, 2006).

En este modelo el estudiante es protagonista de su propio aprendizaje, juega un rol activo dentro del proceso, acompañado siempre del mediador.

El maestro es el representante de la cultura y el estudiante accede a este mediado por él; planifica, organiza, selecciona jerarquiza y ordena los propósitos y contenidos a ser trabajados. Él debe garantizar que dichos propósitos y contenidos sean acordes con el nivel de desarrollo del estudiante, tanto a nivel cognitivo, como socio-afectivo y su función esencial será la de favorecer y jalonar el desarrollo del estudiante. (Zubiria, 2006).

“Diversidad de estrategias que garanticen reflexión aprendizaje y diálogo” (Zubiría, 2010). Es decir, no sólo romper una vez con los parámetros de las clases tradicionales, sino hacerlo constantemente entendiendo que se trata de un proceso complejo que debe atender las particularidades del sujeto y por esto no puede cazarse con un único modo de proceder; el cambio continuo asegura que el niño o el joven se involucren en actividades en las que realmente se produzca un aprendizaje, es decir, que puedan usar lo que saben y lo que hacen a favor de su desarrollo personal.

El Modelo Pedagógico Dialogante redefine el papel del maestro asignándole la función esencial de mediador de la cultura (Zubiria, 2006) y, de esta manera, lo invita a reestructurar sus metodologías. Por esta razón el taller de teatro se convierte en el instrumento apropiado para lograr una formación integral de las personas que hacen parte de los semilleros de la FCTEB, debido a que parte del juego como base de la actividad humana, entendiendo el juego como soporte de una actitud activa y dinámica que facilitará la asimilación de los aprendizajes del taller, desencadenando la experimentación. El juego potencia el desarrollo de la expresión oral y corporal como elementos fundamentales de la comunicación humana. Su metodología es participativa, democrática, fomenta la cooperación, el trabajo en grupo y estimula la reflexión sobre las distintas actividades convirtiéndose en un vehículo para transmitir valores de tolerancia, respeto, solidaridad, crítica y denuncia. (Robles).

FASES DEL PROYECTO

Fase I: Fase Exploratoria. Es el tiempo que se tiene destinado para establecer convenios, buscar estrategias de promoción e incentivos y hacer la convocatoria que tiene como finalidad invitar a niños, jóvenes y adultos de la ciudad de Tunja, a participar de los Semilleros de Formación en Artes Escénicas que ofrece la Fundación Cultural Teatro Experimental de Boyacá.

Fase II: Adaptación Académica. En esta fase se definen los contenidos temáticos y se crean otras actividades de carácter académico por desarrollar según la especialidad de cada semillero; de manera complementaria a estas actividades, se establece el grupo de asesores pedagógicos que acompañará los procesos de formación artística durante todo el año.

Fase III: Formación Artística. Esta fase comprende todo el proceso de formación de los integrantes del semillero, tanto por parte de los coordinadores como por medio de asesorías de talleristas externos y especialistas en

diferentes modalidades teatrales, siguiendo las orientaciones brindadas por los asesores pedagógicos que acompañan el proceso. Al culminar esta fase, cada semillero realiza una muestra escénica que da cuenta de los avatares del proceso.

Fase IV: Registro, sistematización y Evaluación. En esta fase se realiza un análisis de la información sistematizada por los coordinadores y una evaluación de los procesos individuales y grupales que se desarrollaron dentro de los semilleros durante todo el año; con esta información se determinan las fortalezas y debilidades, se establece un plan de mejoramiento que considere las diferentes estrategias que se deben implementar en los procesos de formación artística que seguirá desarrollando la FCTEB.

RESULTADOS

Los semilleros de formación inician actividades desde el mes de marzo, beneficiando a 60 niños y jóvenes de la ciudad de Tunja, que se encuentran en edades de 8 a 14 años. Las comunidades que se benefician del proceso de los Semilleros de Formación en Artes Escénicas de la FCTEB son: la vereda la Hoya, la Institución Educativa Rural Del Sur (sede Francisco de Paula Santander), el barrio Estancia el Roble, y el barrio San Ignacio con la Casa TEB. Los integrantes del semillero reciben talleres de cuatro horas a la semana, en los que el objetivo principal consiste en potencializar las habilidades individuales y el trabajo en equipo por medio del taller de teatro. Hasta el mes de julio los niños han recibido 20 talleres de teatro, dentro de los cuales están 6 talleres integrales en los que los niños tuvieron la oportunidad de aprender técnicas básicas de zancos, teatro de telas y diseño de vestuario para la escena.

Los coordinadores han logrado ejecutar el proceso de planeación de las actividades para los talleres, además, han realizado un seguimiento y evaluación continua de las experiencias y logros que se obtienen durante cada taller. El equipo pedagógico ha logrado estructurar un proyecto pedagógico que ha permitido la recolección de información y sistematización de experiencias necesarias para la formulación de un modelo pedagógico propio

CONCLUSIONES

La población beneficiada sigue demostrando interés por participar en el proceso de formación que han venido desarrollando con la FCTEB reconociendo en los semilleros un espacio propicio para el diálogo, la reflexión y la interacción social.

El teatro permite que los niños salgan de su cotidianidad, realicen actividades diferentes a las propuestas por el contexto donde se desenvuelven, propongan sus ideas y establezcan acuerdos; lo cual evidencia que son ellos los protagonistas de su proceso de formación como actores para la vida. Los talleres de teatro son una herramienta pedagógica que permite el redescubrimiento del niño a través del juego; promueven la expresión y por lo tanto la seguridad en sí mismos; estimulan la imaginación y fantasía como fuentes de la creatividad; pero, sobre todo, fortalecen los lazos socios afectivos entre los participantes, abriendo un abanico de posibilidades a la hora de relacionarse con el otro de un modo asertivo.

BIBLIOGRAFÍA

- Ospina, W. (2010). *Preguntas para una nueva educación* . Obtenido de www.metas2021.org
- Pardo, J. M. (s.f.). *El teatro en el escenario pedagógico*. Obtenido de www.magisterio.com.co
- Robles, G. y. (s.f.). El taller de teatro: una propuesta de educación integral. *Revista Iberoamericana de Educación*. Obtenido de www.rieoei.org
- Rodriguez, W. V. (2008). Reflexiones sobre educación artística integral: el aula en acción. *Revista Arte Facto. Facultad De Artes. Universidad Nacional De Colombia. v.No. 13, p.5 - 15.*
- Zubiria, J. (2006). *Los Modelos pedagógicos*. Hacia una pedagogía dialogante. Obtenido de www.institutomerani.edu.co
- Zubiría, J. D. (junio de 2010). *Los modelos pedagógicos contemporáneos*. Obtenido de www.institutomerani.edu.co